

Thomas Gorski C. S. C.
2º Año Teología
Fac. de Teología U. C.

LA BUSQUEDA

SEGUN GABRIEL MARCEL Y PAUL TILLICH

KIERKEGAARD dice: "Si uno puede recordar a veces, con cierto alivio, que César quemó toda la Biblioteca de Alejandría, también uno podría querer, con toda buena voluntad, que lo superfluo de nuestro conocimiento sea eliminado, de manera que podamos aprender de nuevo lo que significa vivir como seres humanos" (1). También él dijo que la pureza de corazón consiste en desear una sola cosa: sobrellevar la tarea del devenir personal en relación a las propias aspiraciones.

Para los hombres de fe, hombres cuya existencia, en último término, significa estar de alguna manera frente a Dios y recibir su destino, no se trata tanto de una fe que busca una mayor comprensión, sino de la fe que busca la manera de autoafirmarse, buscando preservar su pasión. Aún debe ser admitido que, mientras muchos hombres no alcanzan la fe, ninguno puede superarla y, de este modo, siempre puede moverse hacia objetivos más altos. "Llegará el momento —sigue diciendo Kierkegaard— cuando, a pesar de ser cristiano, el hombre se preguntará en qué consiste el cristianismo, a fin de ser cristiano" (2).

Este trabajo está escrito para incorporar tal momento —un momento en el cual preguntamos qué significa vivir como ser humano, no sólo para jactarse de tal sabiduría, sino para que podamos vivir de acuerdo con ella— un momento en el cual preguntamos qué significa llegar a ser cristiano, no como si dicha comprensión sea salvadora en sí misma, sino para que ella pueda informar nuestro primer o más reciente esfuerzo en llegar a ser lo que somos.

(1) Kierkegaard, *Unconcluding Unscientific Postscripts*, Princeton University Press, Princeton, N. J., 1946, p. 229.

(2) *Ibid.*, p. 333.

Tal vez sólo se puede establecer un orden estable en la tierra si el hombre permanece agudamente consciente de su condición de peregrino (3).

Gabriel Marcel es quien formula esta afirmación inicial. Quiero explicar en este trabajo este peregrinar, este molesto, abrumador y aterrador llegar a ser; este tantear el significado de mi vida, la búsqueda universal de todo hombre. Es esta "Búsqueda" (Quest), este indagar "dentro de la Ambigüedad de la Vida" ('within Ambiguous Life') (4) para el "Nuevo ser" (New Being) (5), o la "Presencia Espiritual" (6), a la que quiero referirme. La fe, la creencia en, o la confianza en alguien, o algo, es un factor esencial en esta "Búsqueda". Intentaré, y esto es meramente un intento, comparar la fe en la Búsqueda de **Gabriel Marcel**, a través de sus escritos en **El Misterio del Ser**, con la presentación de "La Búsqueda de la Preocupación Fundamental" (Search for Ultimate Concern) (7), "La Búsqueda del Nuevo Ser" (Search for New Being) (8), "La Búsqueda de la Presencia Espiritual" (Search for Spiritual Presence) (9), a través de la **Teología Sistemática** de **Paul Tillich**.

Este intento es sin duda una tarea. Estaré comparando un hombre que se autoafirma teólogo con otro que se autoafirma filósofo. Más ampliamente, estaré comparando un teólogo que se califica de sistemático con un filósofo que se califica de asistemático. Finalmente, estaré comparando un teólogo que empieza con la ontología, para explicar la conciencia existencial y el fenómeno humano, con un filósofo que empieza con un análisis existencial para explicar la ontología. Si son correctas las diferencias señaladas entre Tillich y Marcel respecto a su enfoque, método y especialización, tengo también que decir explícitamente que el intento de este trabajo no es presentar hechos o rechazar o defender posiciones. Es obvio que esto sobrepasa mi capacidad. El propósito es, más bien, esbozar paralelos entre Tillich y Marcel, sin hacer una terrible injusticia a ninguno de los dos, y sintetizar estos paralelos para la comprensión del propio lector. Creo que esto puede ser llevado a cabo, porque tanto Tillich como Marcel están interesados en los mismos fenómenos, el hombre y su condición existencial, y la fe como parte del fenómeno humano y de su condición existencial. Por lo menos, el autor ha llegado a cierta comprensión: a lo más puede llegar a la verdad, "una incertidumbre objetiva mantenida en un proceso de apropiación, con una extrema y apasionada interioridad"(10).

A menudo el hombre moderno se detiene en medio de los logros asombrosos y desconcertantes de la ciencia, del vertiginoso ir y venir de este mundo, de la enloquecida y enajenante marcha de la mecanización, para mirar abajo, al suelo firme donde tiene puestos sus pies. El hombre se pre-

(3) Gabriel Marcel, **Homo Viator**, Harper and Row, Chicago, 1965, p. 7.

(4) Tillich, **Systematic Theology**, The University of Chicago Press, Chicago 1967, Vol. III, pp. 10-107.

(5) **Ibid.**, pp. 138-57.

(6) **Ibid.**, pp. 111-57.

(7) **Ibid.**, Vol. I, p. 50.

(8) **Ibid.**, Vol. III, pp. 78-93.

(9) **Ibid.**, Vol. III, pp. 348-59.

(10) Kierkegaard, **Unconcluding Unscientific Postscripts**, Princeton University Press, Princeton, N. J., 1946, p. 182.

gunta torpemente, "¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Dónde he estado? ¿Adónde voy? ¿De qué se trata esta carrera desenfrenada?".

"Levantarse, tomar micro, estar cuatro horas en la oficina o en la fábrica, almuerzo, micro, cuatro horas de trabajo, comida, dormir, y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo; esta senda es seguida fácilmente casi todo el tiempo. Pero un buen día surge el "¿por qué?" y todo empieza; empieza ese embotamiento teñido de asombro" (11).

Esta difícil situación, un "algo en el que me encuentro envuelto" (12), empuja a la persona a buscar un esclarecimiento satisfactorio de los misterios de la vida. Esto debe ser más que un sistema metafísico impuesto desde arriba, o desde el exterior, como el "Cogito, ergo sum", desde la exhaustiva comprensión del universo o el cuidadoso análisis, sino más bien desde una fundamentación en la realidad nuestra. Esto explícitamente mira al hecho que toda exploración reflexiva de las estructuras esenciales está empapada del contexto de la existencia. El hombre moderno, en el contexto de la existencia, parece que está en guerra, "verdadera guerra", consigo mismo y su alrededor y exige un desenlace para su lucha incansable. Marcel, tratando de penetrar este misterio, es un hombre "con fiebre, titubeante, haciendo lo posible por encontrar la posición correcta" (13).

Es este "mundo trizado" (14), donde el hombre moderno encuentra la despersonalización y la reducción de todas las tareas humanas a la forma de problemas objetivos, lo que empuja a Marcel a comenzar a filosofar sobre la vida y a buscar una filosofía concreta del ser y el vivir. Para Marcel, el filósofo es uno que "pregunta las verdaderas y correctas preguntas sobre la vida, como son las que se orientan, no a algo que se parezca a la solución de un enigma, sino más bien a una línea directriz por la que tenemos que movernos" (15). Para penetrar en el meollo del problema, para preguntar la primera pregunta que puede hacerse a nivel filosófico, debemos preguntar, "si uno puede o no afirmar que algo de absoluto, no de meramente relativo, está en juego en la vida del individuo" (16). El individuo trata aquí de buscar cuál es la verdad que puede haber en la vida. Esta es una responsabilidad que alcanza a toda la persona, "el acto total de la preocupación vital" (the total act of vital concern) (17).

Cualquier solución que se presente debe ser una que comprometa a todo el hombre, una solución que abarque tanto el nivel del vivir como del saber. El hombre debe transformarse en un vagabundo, uno que está en camino hacia... "porque un hombre que no esté encaminado hacia algún lado deja de ser un hombre" (18). Marcel no está buscando esa síntesis de la vida que, aparentemente, muchos "filósofos de torre de marfil" parecen estar buscando, un tipo

(11) Albert Camus, *The Myth of Sisyphus*, Alfred A. Knopf, New York, 1958, p. 10.

(12) Marcel, *The Mystery of Being*, Henry Regnery Company, Chicago, 1960, Vol. I, p. 10.

(13) Miceli, "Marcel: 'The Ascent to Being', *Thought* 38 (1963), p. 408.

(14) Marcel, *op. cit.*, p. 9.

(15) *Ibid.*, pp. 26-29.

(16) *Ibid.*, pp. 15-16.

(17) *Ibid.*, p. 268.

(18) Miceli, *op. cit.*, p. 412.

de unidad abstracta construida sólo por la mente del ser humano, sino más bien, está exigiendo una filosofía concreta. Y una filosofía concreta es caprichosa y asistemática por el hecho de que se mantiene continuamente en contacto con la realidad; simplemente no puede existir sin ella, y Marcel reacciona filosóficamente a las experiencias del "ser" que como filósofo siente y realiza.

El Misterio del Ser presenta la búsqueda de Marcel como una búsqueda del ser, del significado del ser, no solamente de la idea del ser. Para Marcel, el hombre ha perdido el sentido del ser, de su propio ser, sobre todo porque ha caído bajo la presión de la civilización moderna que obliga a pensar en sí mismo exclusivamente en términos de funcionalidad. El hombre llega a ser así un complejo de funciones. Pierde el sentido básico de ser un principio autónomo que tiene valor por sobre cualquier función que pueda realizar; de ser el origen libre e indeterminado de esas funciones, con valor en sí mismo y constituyendo la fuente de ese valor. El hombre se enfrenta ante la necesidad por lo menos de una cosa, la de reobtener su sentido del ser, el sentido de su propio ser, en su sentido concreto, existencial y primario. El hombre moderno necesita preguntarse, "¿Qué significa existir, tener vida, y, finalmente, ser un ser humano?" (19). La necesidad o deseo de "ser", "besoin d'être", significa participar en un "hambre eterna de ser" (20). Es un deseo de participar y compartir este ser (21). Marcel percibe que la vida humana es más que vivir meramente la propia vida. Va más allá de sí misma. Es un llegar a ser, un crecer, una búsqueda, y un asentimiento a esta participación.

Dentro de cada hombre hay un deseo, una voluntad de buscar este evasivo concepto de ser. Esto lo fuerza a tratar de entender qué significa ser un ser humano, vivir y participar.

"Mi interés por el ser está en relación a la mayor o menor conciencia de la unidad subyacente que me une a otros seres de cuya realidad ya tengo una noción preliminar" (22).

"La Búsqueda de la Preocupación Fundamental" o "La Búsqueda del Nuevo Ser" (23) de Paul Tillich han surgido en circunstancias muy similares a la búsqueda del misterio del ser de Gabriel Marcel. El hombre moderno ha experimentado este "mundo trizado" en la forma de un problema de "enajenación" (estrangement) (24). Su vida no es la propia. Ha visto la falta de armonía en su propia vida y esto lo impulsa a buscar las respuestas al problema del vivir. Para el hombre moderno, la vida deja de tener algún significado absoluto. Las explicaciones que tiempo atrás eran suficientes y adecuadas para responder a los problemas, se han desmoronado y ahora no lo satisfacen.

Una vez que el hombre ha perdido el significado de su vida, debe tratar de llenar la falta de sentido que obsesiona su existencia. No está satisfecho. Está orientado hacia un surco abierto que esperanzadamente lo pueda en-

(19) Marcel, *op. cit.*, Vol. II, p. 142.

(20) *Ibid.*, Vol. I, p. 60.

(21) Miceli, *op. cit.*, p. 404.

(22) Marcel, *op. cit.*, pp. 19-20.

(23) *Ibid.*, p. 60. Tillich, *op. cit.*, Vol. II, pp. 78-125.

(24) *Ibid.*, pp. 4478. *Ibid.*, Vol. I, p. 211.

caminar hacia una solución satisfactoria, que sea tanto metafísica como psicológicamente aceptable. El hombre moderno está arrastrado por una necesidad interna, "una necesidad interna y urgente de trascendencia" (25), que lo lleve a enfrentarse con los valores o preocupaciones fundamentales de su existencia. Surge entonces la pregunta de Camus, "¿Tiene la vida algún sentido o es el suicidio la única solución lógica al reconocimiento del absurdo?" (26).

Esta pregunta depende de si la vida termina en el ser o en la nada. No hay ser o certeza absolutos en nuestro mundo. Sólo queda la esperanza de que hay algún mundo, alguna vida posterior, en que nuestra realización será transformada y acabada en el ser absoluto. Es este deseo de ser el que hace nuestro proyecto de vida, la orientación de nuestra propia vida al nivel de conciencia existencial, significativa y, al mismo tiempo, razonable.

Vemos, pues, que tanto la búsqueda de Tillich como la de Marcel han implicado el deseo de una explicación al significado de la vida y la posibilidad de que haya alguna esperanza de alcanzar el vago y nebuloso estado de ser.

Gabriel Marcel está urgido por este "incontenible deseo de ser" (27), "esta exigencia de ser", en su búsqueda de algo que participe de lo eterno. El subraya la expresión "ser" lo más claramente posible cuando la iguala con participación. Ser es participar con otros. Examinando este "ser" más profundamente, descubre que hay diferentes niveles de participación. Con el fin de continuar esta búsqueda, trataremos de dar una explicación de estos varios niveles.

La conciencia inicial o el conocimiento de mi existencia es meramente el primer nivel en el que descansa mi vida. Es el suficiente para afirmar que yo existo en algún tipo de mundo.

"El primer descubrimiento consciente de mí mismo es la percepción de mi cuerpo, no como un objeto o instrumento, sino como aquello que es experimentado como colocándome dentro de la existencia. Es darse cuenta de que yo, que existo, tiendo a fundirme con el universo y llego a ver que tengo que esforzarme en mi orientación a la trascendencia para llegar a abrimme" (28).

Este estado de "conciencia inicial" que Marcel llama encarnación, "être incarné" (29), "el inmediato no-mediatizado" (30), alguien que está conectado con un cuerpo, sólo constituye la primera etapa después de una existencia inconsciente. Estar encarnado significa presentarse a sí mismo como este cuerpo específico, sin poder identificarse con él, pero sin poder tampoco diferenciarme de él. Es la toma de conciencia de que yo estoy en el mundo. "Existo. ¡Qué suerte!" (31). Ahora bien, la segunda etapa depende de la primera. Esta nueva etapa implica un contacto real con el mundo, en el cual recibo un com-

(25) Marcel, *op. cit.*, p. 60.

(26) *Ibid.*, Vol. II, p. 30. Camus, *op. cit.*, pp. 17-20.

(27) Miceli, *op. cit.*, p. 416.

(28) Marcel, *op. cit.*, p. 137.

(29) *Ibid.*, Vol. I, p. 135.

(30) *Ibid.*, p. 94.

(31) Miceli, *op. cit.*, p. 407.

promiso con él a través de las sensaciones físicas, aquel "mundo que me constituye como una creatura existente" (32). Soy impelido a una inmediata participación con el mundo "que me circunda en cuanto experimento una primera actualización y prolongación del yo que está **en y con** el mundo sensible..." (33). Hasta este momento, la búsqueda de Marcel está todavía dentro de los límites de la "Vida no examinada". Aún se está siendo arrastrado por la marea y la acción del tiempo. No se ha buscado el sentido de la vida, y el hombre no puede explicar su sentido; menos aún el sentido de la vida misma. Sin embargo, por alguna razón, todavía encuentra que la vida merece vivirse. Se trata de esos días tranquilos de la "vida no-examinada", con sus simples esperanzas y temores, sus ideales y su fe, los cuales a menudo parecen ser los días más felices de nuestra vida. Aquellos días turbulentos y llenos de interrogantes aún están en el futuro. Este presente es ciertamente ingenuo, pero es un período muy necesario en nuestras vidas ya que nos provee con una base sobre la cual podemos construir y crecer.

La mayoría de las personas sienten una explosión pavorosa cuando ven que terminan estos días de simplicidad. Es entonces cuando deben volver a examinar y a explicarse a sí mismos el "mi" y el "mío", su propia experiencia personal considerada en una forma exclusivamente privada y en cuanto es precisamente "mía" (34). Cuando empiezo a interrogarme a mí mismo, seguramente trataré de dar un paso atrás al ponerme en el lugar de otros y hacer un inventario de mí mismo. Esta evaluación crítica es llevada a cabo de una manera muy impersonal; manifiesta "un desapego radical, o una falta de interés hacia mí mismo... Yo soy uno entre muchos" (35). La vida se convierte en un enigma, un problema que puedo depositar sobre mi escritorio y verlo en su totalidad delante de mí, algo que yo puedo enmarcar y reducir a una técnica" (36). Pretendo resolver el problema de la vida tal como un científico enfrenta un problema en el laboratorio: con una objetividad que mide, pesa y analiza. No tarda mucho uno en darse cuenta que la vida no es una composición química o una mezcla de elementos. Así es como esta "observación desde el exterior tiene muy poco sentido. Corresponde a la naturaleza de nuestra situación el hecho de que sólo puede ser comprendida a partir del interior de sus fundamentos" (37). Mi vida puede ser considerada como un hecho, pero un hecho "nunca está fuera de mí en el sentido como algún objeto material está fuera de mí, fuera de mi cuerpo, y colocado a una distancia que se puede medir" (38). En la realidad, yo nunca soy un objeto para mí mismo o para otros.

Esta toma de conciencia de que la vida sólo puede ser comprendida a partir de su interioridad, lleva a Marcel a una búsqueda dentro de sí mismo para alcanzar una mayor claridad. Ya no pone más su esperanza en un sistema o solución objetiva que satisficiera su búsqueda. Marcel es llevado a sus

(32) Marcel, *op. cit.*, Vol. II, p. 9.

(33) *Ibid.*, Vol. I, pp. 113-14.

(34) *Ibid.*, p. 260.

(35) *Ibid.*, pp. 106-07.

(36) *Ibid.*, p. 80.

(37) *Ibid.*, p. 123.

(38) *Ibid.*, p. 260.

propias experiencias como la esencia de lo que él es. No es necesario separar este cuerpo, su cuerpo, "mi cuerpo", de lo que él es: "¡Yo soy mi cuerpo!" (39). No hay necesidad de salir fuera de sí mismo ya que la totalidad de su experiencia constituirá un trampolín del cual saltará hacia la próxima significación. El **problema** del ser es reemplazado por el **misterio** del ser, porque el "misterio es algo con lo cual yo estoy profundamente comprometido" (40). Un misterio, a diferencia de un problema,

"puede ser concebido como una zona donde la distinción entre lo que está en mí y lo que está delante de mí pierde su significado y su validez inicial" (41).

Esta búsqueda en la interioridad convence a Marcel de que no se puede encontrar el sentido de la vida solamente en lo que ocurre en el mundo. Su experiencia con otros, en la cual los otros nunca le pueden dar un sentido pleno de vida, le indica que hay más en la vida que actos y acciones en el tiempo. Esta esperanza lo lleva a optar por algo trascendente. Lo anima hacia un pensamiento abierto que

"esté esencialmente dirigido hacia un desconocido que está más allá (es decir, consistente de una dimensión o perspectiva desconocida dentro de un universo en que sólo percibimos uno de sus aspectos), que está a tono con nuestra estructura psíquico-orgánica..." (42).

El filósofo no puede más seguir satisfecho con sólo lo que ocurre dentro de los límites del mundo físico, porque ya comienza a viajar por el surco abierto que se prolonga necesariamente más allá del tiempo. Aquí se encuentra en un "punto inicial de un movimiento que debe progresar sin interrupción" (43). Deberá abandonar cualquier esperanza de sentirse alguna vez como habiendo llegado al fin, o de que finalmente ya está "en casa". En efecto, en este plano no habrá algo que pueda ser terminado de una vez por todas. Esta decisión, que Marcel llama "conversión", consiste en dirigir la búsqueda hacia un desconocido que existe más allá de los límites. Dicha conversión no es más que el primer paso en el "camino de la salvación" (44).

Con respecto a la búsqueda de Paul Tillich por "la Preocupación Fundamental" (Ultimate Concern), lo habíamos dejado en la etapa de la vida no-examinada, el período previo a cualquier interrogación profunda. A partir de este momento, en que comienza la reflexión inicial de Marcel, la persona se da cuenta que su vida no le pertenece. Experimenta el aislamiento de la enajenación (45). Un deseo urgente de apropiarme de mi propia vida me lleva primero a una solución humana del problema fundamental de la muerte. Al mismo tiempo, sin embargo, al sentir que puedo hacerme a mí mismo, al sentir

(39) *Ibid.*, Vol. II, p. 260.

(40) *Ibid.*, Vol. II, p. 176.

(41) *Ibid.*, p. 150.

(42) *Ibid.*

(43) *Ibid.*, p. 87.

(44) *Ibid.*, p. 89.

(45) Tillich, *op cit.*, Vol. II, p. 29; Vol. III, pp. 30-107.

que el ser es posible en esta vida, caigo eventualmente en la ilusión de la certidumbre de que el hombre es en cada momento lo que ha llegado a ser hasta ese momento. En esto consiste el **mito** (46). Este mito es seguido por el reconocimiento de la absoluta carencia de sentido de la vida. "El hombre es imposible" (47). En esto consiste el **misticismo** (48), es decir, que el hombre no es nunca lo que está llegando a ser. En este momento surge la oposición crítica: "Ante el mito y el misticismo, ¿cómo viviré mi vida?" ¿Voy a dirigir y orientar mi vida hacia el ser y su búsqueda de toda la vida, o voy a abandonar la búsqueda a fin de vivir en la ilusión de la certidumbre?

La pregunta sobre "el ser o la nada" se vislumbra con optimismo si planteamos la idea de una fuerza capaz de ayudarnos a trascender los límites del tiempo. Somos impulsados a esperar que de alguna manera el hombre es posible, aunque no sea en ninguna forma **humanamente** posible. Así es como somos llevados a proponer alguien o algo que es capaz de trascendencia. Buscamos un poder que pueda remover las barreras que encierran nuestra búsqueda dentro del tiempo y entenderla más allá de nuestros límites.

Cada una de estas "búsquedas" ha llegado a un punto donde ellas han escogido trascender los límites que encierran nuestra vida y nuestra búsqueda. Ha ocurrido una abertura total y se ha hecho una opción para buscar un poder que sea capaz de darnos esta trascendencia.

La ruta de Marcel, colmada por los esfuerzos de la "reflexión segunda", ha llevado a una abertura, o a lo que él llama una "universalidad", una "voluntad de no-excluir" o una "bienvenida espiritual". Eventualmente llega pues a creer **en** . . . un desconocido, ya sea un individuo personal o supra-personal. Este es un creer **en**, en vez de un creer **que**. La fe es un seguir a . . . o un confiar en . . . Marcel ha comparado el acto de fe con el "abrir un crédito" a alguien. Por dicha acción, "me pongo a disposición de algo o comprometo en forma cabal, no sólo lo que tengo, sino que también lo que soy" (49). Es claro, escribe Marcel, que sólo puedo abrir un crédito a una **persona**, porque las cosas no pueden jamás proporcionarme una respuesta absoluta. Más aún, esto sólo ocurre con un individuo personal, un "toi", en quien yo puedo confiar. Este "toi" es una realidad capaz de tener la función de un "toi", de ser invocado, de ser alguien a quien se pueda acudir (50). Al mismo tiempo, sin embargo, este abrir un crédito es una especulación, un riesgo, un salto en el vacío, una apuesta. Como tal, puede quizás perderse y, en este caso, constituye una pérdida absoluta.

El poner nuestra confianza en un poder trascendente, el acto de fe, depende intrínsecamente de la toma de conciencia de que nuestra vida es un regalo. Necesito estar absolutamente seguro de que la vida me ha sido dada no

(46) Empleo el término "mito" para expresar la visión de Tillich. Quizás su término "auto-creación" sería más apropiado, pero entonces tendría que mostrar todo el proceso de auto-identidad con la auto-creación como parte de la auto-integración, y ésta como parte de la auto-identidad. A fin de hacer este trabajo más breve y mantenernos en relación con la óptica de Marcel, empleo el término "mito". Cfr. Tillich, **op. cit.**, Vol. III, pp. 11-107.

(47) Sartre, **Being or Nothingness**, p. 521.

(48) Empleo el término "misticismo" para indicar esta visión. Quizás la palabra que usa Tillich, "alternación de sí mismo" (self-alternation), es más apropiada. Tendría, sin embargo, el mismo problema que señalé más arriba (cfr. nota 46). Cfr. **op. cit.** "Life and Ambiguities", pp. 11-107, cuyo planteamiento indica ese tipo de visión.

(49) Marcel, **op. cit.**, p. 89.

(50) **Ibid.**, p. 137.

como una recompensa ni como un simple préstamo. Para esto necesito una seguridad o prueba explícita, una garantía de que esta vida es un regalo. Es fácil darse cuenta que la trayectoria reflexiva de Marcel atraviesa aquí por una etapa que es fácilmente puesta en duda; él cree que sólo a través de la "Revelación" se nos da la seguridad de que nuestra vida es un regalo (51). La certeza de todo esto nos es comunicada por medio de Cristo, el Logos, la Palabra. El lenguaje humano (y la acción también, supongo) sólo puede ser interpretado como un reflejo de esta Palabra. "Así es como sólo en la medida en que de alguna manera me convierto conscientemente en un agradecido de esta revelación, es que puedo entender que la vida y mi propia vida son un regalo" (52).

Es bastante lógica la posición que Marcel tiene dentro de su búsqueda asistemática sobre la idea de una comunicación y comunión con Dios y los demás. Dicha idea está fundada en su noción esencial de "participación" e "intersubjetividad", es decir, la fuerza positiva que lo alienta a plantear la existencia de un poder trascendente. Ya que el hombre es un "être incarné", atado a la materia y al tiempo, su ser es un "être en situación" y sus experiencias de dicha situación son en cuanto ser limitado. De aquí surge, entonces, un deseo de tener una compensación por esta limitación. En cuanto "être incarné", cada hombre individual es sólo una partícula del ser total; vive en medio de seres compañeros: los otros. El hecho de estar con esos otros es una dimensión de su ser encarnado, es un ser-con (co-esse). El "yo" y el "Tu" participan de un mismo ser. A través del "Yo-con-otros-en-el-mismo-mundo" nace el "nosotros". El hombre, sin embargo, como hombre individual, no es jamás una realidad transparente para sí mismo o para los otros. Por esta razón, en su "ser más íntimo", el hombre está comprometido con el misterio máximo: el Dios personal y trascendente, el "Toi Absolu". Así es como después de iniciar la marcha por el camino de la salvación, luego de un acto de fe, un salto, su vida ciertamente se vincula cada vez más con la de los demás. La filosofía concreta de la intersubjetividad, que expone Marcel, lo arroja a un compromiso con los demás. Lo hace pertenecer a algo más que sí mismo.

Al afirmar la realidad de un "nosotros", Marcel tiene esperanza en la inmortalidad de la amistad, del amor. "Se espera en una salvación que viene de una presencia, quien nos asegura en forma invencible que las tragedias en el tiempo no constituyen las respuestas finales a la vida" (53). La esperanza es una expansión del Yo-tú (I-thou), más allá del tiempo cerrado, hacia lo eterno, hacia un Tu Absoluto. La culminación de la comunión interpersonal es el amor, en que hay una aceptación incondicional. Como cuando se dice, "por lo menos tú no morirás". Así es el amor. Es trascendente, cuando la participación es absoluta y su forma es la más elevada. Su carácter absoluto no consiste en agotar el ser, sino que en orientarse hacia el misterio del ser en su totalidad, la alteridad (otherness) de Dios. Yo sólo puedo amar en el clímax de la eternidad.

Volvamos a la segunda etapa de la búsqueda y hagámoslo en referencia a Marcel. En el enfoque de Paul Tillich, la noción marceliana de la reflexión secundaria y la opción de trascender los límites del tiempo cerrado, es en sí

(51) *Ibid.*, p. 138.

(52) Miceli, *op. cit.*, p. 416.

(53) *Ibid.*, pp. 419-20.

misma un acto de fe. La fe ya está presente en el "estado de la preocupación fundamental" (54). La lucha permanente se desarrolla entre una fe orientada hacia la realidad fundamental y una fe orientada hacia realidades preliminares que pretenden ser fundamentales (55). Ocurre un vaivén entre ambas. ¿Pero son estas preocupaciones en realidad fundamentales? (56). Hay una búsqueda de una "Realidad Fundamental" (Ultimate Reality) o una "Preocupación Fundamental" (Ultimate Concern), es decir, el "Nuevo Ser" o la "Presencia Espiritual" (57). En esta dimensión, la fe es un consentimiento a la búsqueda, una voluntad de seguir adelante con la búsqueda, sabiendo que dura toda la vida. Luego de consentir en continuar la búsqueda una vez más, es necesario tener nuestra esperanza en una "Presencia Espiritual" que sea capaz, ella misma, de superar el problema de la muerte. Este poder es capaz de completar perfectamente bien las relaciones Yo-tú que comienzan en esta vida. El hombre tiene un "eros" (58) que siempre busca y que está continuamente esforzándose por ese tipo de participación en la eternidad.

Sólo al encontrar una relación con Cristo, el "Nuevo Ser" (59), el "Nuevo Eon" (60), podemos apropiarnos de la "Presencia Espiritual" (61). Al llevar a cabo el mensaje del Evangelio, el "agape" (62), la aceptación y el amor incondicional del Padre, entonces llegamos a ser capaces de esta Presencia Espiritual. Al mismo tiempo, nos comprometemos cada vez más con los otros, que son un "tú" y así somos capaces de crear uno al "otro". Esto se hace gracias a una aceptación total, y a un amor incondicional del otro, a través de la inagotabilidad que reconocemos en nosotros mismos y en los otros. Al hacer esto, nosotros mismos fundamos esta "Presencia Espiritual" y la comunicamos a otros (63).

Este trabajo ha pretendido comprender la noción de la Fe en la "Búsqueda" de Gabriel Marcel y en la "Preocupación Fundamental", el "Nuevo Ser" y la "Presencia Espiritual" de Paul Tillich. A pesar de que las dos búsquedas han usado términos diferentes para expresar su visión de la fe (abrir un crédito — estado de Preocupación fundamental), parece evidente que ambas visiones se refieren a los mismos fenómenos. La "Búsqueda" se ha movido desde la reflexión existencial hasta el Cristianismo. Esto no significa que al alcanzar uno se abandone el otro. Por el contrario, el existencialista Cristiano posee su Cristianismo, o más bien, vive un Cristianismo comprendido existencialmente, es decir, en los términos en que su análisis existencial lo ha llevado a comprender el ser concreto. Para Marcel y Tillich, el Cristianismo es la situación humana concreta a la cual convergen todos los canales de la experiencia humana: la forma más pura de la participación del hombre en el ser en su estado histórico. A partir de esta circunstancia, ambos han sido llevados a escoger su denominación del hombre, una denominación en la que esta situación se enuncia del modo más claro: Homo Viator.

(54) Tillich. *op. cit.*, Vol. I, pp. 211-15.

(55) *Ibid.*, Vol. III, p. 131.

(56) *Ibid.*, p. 130.

(57) *Ibid.*, pp. 120-138.

(58) *Ibid.*, Vol. III, p. 33; Vol. I, p. 280.

(59) *Ibid.*, Vol. II, pp. 118-134.

(60) *Ibid.*, p. 118, Vol. III.

(61) *Ibid.*, pp. 111-134, Vol. III.

(62) *Ibid.*, Vol. I, p. 30; Vol. III, pp. 130-134.

(63) *Ibid.*, Vol. III, pp. 129-134.